

ASUNTOS DE MORAL

Tamquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi, non escam.
"Así como una Madre no da otro alimento á sus hijos que la leche, por considerar todavía muy debil su estómago para digerir manjares más sólidos; así yo aquí os he descubierto los misterios más fáciles y más perceptibles." I. Corinth. cap. III. v. I. et, 2.
Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat: sed si quis bonus, ad edificationem fidei, ut det gratiam audientibus.
"Cuidad mucho de que no salga de vuestra boca ningún discurso ni palabra indecente, sino por el contrario, hacec que todas vuestras "Conversaciones" se dirijan á edificar é inspirar piedad á quien os oye-re. Ephe: cap. IV. v, 29.

Es propiedad del editor en los términos que marca la ley.



CONVERSACIONES

SOBRE DIFERENTES PUNTOS DE PIEDAD

CONVERSACION LXII

SOBRE LA ORACIÓN

Aurelia. Si no fuese porque me tendriáis por demasiado espiritual y devota, os propusiera hoy, que entablásemos un coloquio ó plática acerca de la Oración.

Aura. No necesitaba yo, que tú me hiciéses semejante proposición, para tenerte por tal.

Aurelia. Yo por mí, nada tengo que temer de una reputación como esta; cuando todo el mundo sabe, cuan poco lo soy.

Aura. Mas también sabe todo el mundo, que nada te falta de lo que se necesita para hacerlo.

Aurelia. Pues, si gustas, considéranos á las dos como novicias ó principiantes en esta materia; y hasn os favor de instruirnos sobre ella.

Aura. ¿Qué? ¿Pensáis que es cosa tan fácil? Eso es bueno para personas consumadas en esta ciencia; las cuales os hablarían de ella conforme se debe.

Aurelia. Nosotras nos contentaremos con lo que tú gustares de enseñarnos.

Aura. Empecemos, pues, á tartamudear, ya que así lo queréis.

Aurelia. Con vivas ansias te lo pedimos.

Aura. La Oración, que es acerca de la cual con tanto anhelo deseáis ser instruidas, no viene á ser otra cosa, que un santo comercio del alma con Dios.

Aurelia. Estas solas palabras nos dan desde luego una alta idea de lo que es la oración.

Aura. El alma que aspira á ella, pretende nada menos que entrar y ponerse á conversación con Dios.

Aurelia. Demasiada pretención es esa, para una débil criatura.

Aura. Concedo que lo es; pero es preciso callar, cuando es Dios el que gusta honrarnos de esa manera.

Aurelia. Pero esto, parece, que es en algún modo usar de familiaridad con Dios.

Aura. Es verdad pero ¿por ventura Dios no es dueño de sus favores?

Aurelia. Ya empiezo á sentir mi corazón todo inflamado y lleno de unos vivos deseos de tener parte en tan celestial y divina conversación.

Aura. Nuestra desventura está en que somos muy negligentes en procurar conseguir unos favores tan grandes.

Aurelia. Enseñanos un arte tan divino.

Aura. Para proceder con acierto en esto, es necesario presentarse con una conciencia muy limpia, un corazón despegado y un espíritu recogido.

Aurelia. Obra muy grande es esa.

Aura. Cierto que lo es; pero sin estas disposiciones, jamás contéis con sacar nada ni hacer ningún progreso.

Aurelia. ¿Será quizás esta la causa de que saquemos tan poco fruto de la Oración.

Aura. A vosotras toca examinaros atentamente sobre este particular; lo que yo sé es, que sin esta pureza de conciencia, sin este desasimiento de corazón y sin este recogimiento de espíritu, no se pueden recibir las benignas influencias del Cielo.

Aurelia. No nos cansemos ya en indagar por otro lado la inutilidad de nuestras oraciones; ese es sin duda el origen de todo.

Aura. Pues si habéis de ser prudentes, necesitáis buscar cuanto antes el remedio.

Aurelia. Una vez dispuestas ya en la conformidad que dices, ¿por dónde deberemos empezar?

Aura. Debéis ante todas cosas persuadiros de que Dios está presente; que os está viendo; y que está pronto á escucharos.

Aurelia. ¿Convendrá, pues humillarse luego inmediatamente en presencia de una magestad tan grande?

Aura. Á esta diligencia nunca habéis de faltar;

echando una ojeada sobre la nada de vuestro ser, y sobre vuestros pecados.

Aurelia. ¿Se reducen únicamente á eso las preparaciones que se requieren?

Aura. También es menester implorar el socorro del Espíritu Santo; la asistencia de la Santísima Virgen y de los Santos.

Aurelia. Hecho esto, ¿se podrá luego dar principio á la Oración?

Aura. No habéis de confundir la Oración con la meditación; porque son distintas.

Aurelia. Yo si las había confundido hasta ahora.

Aura. Pues de hoy mas, no hagas tal cosa, si no quieres engañarte.

Aurelia. ¿Qué diferencia hay entre estas dos cosas?

Aura. Esta: la Oración consiste en la súplica ó ruego del corazón; y la Meditación en las reflexiones que hace el entendimiento: la Oración es el fin de la Meditación y la Meditación solamente es camino y como introducción para la Oración.

Aurelia. ¿Con qué será necesario principiar por la Meditación?

Aura. Sí; por que esta es la que nos instruye; é instruyéndonos, nos dispone para rogar, gemir, y suspirar delante de Dios; que es en lo que consiste la verdadera Oración.

Aurelia. La Oración ¿no viene á ser otra cosa que una invocación y un gemido del alma delante de Dios.

Aura. Es á mas de eso, una unión del alma con Dios que, reclinándose y descansando en el Señor, como san Juan sobre el pecho de Jesucristo (1), saca de esta sagrada fuente todas las gracias, todas las luces y toda la fuerza que necesita para mantenerse firme en el servicio de Dios.

Aurelia. ¿Sólo esto hace el alma en la Oración?

Aura. Algunas veces olvidándose santamente de sí misma, no piensa mas que en regocijarse de que Dios sea tan grande y tan perfecto; y entónces se difunde en alabanzas y bendiciones al Señor.

Aurelia. Ya veo claramente ahora, que no se debe confundir la Oración con la Meditación; y que en realidad son muy distintas.

Aura. Me alegro mucho de que percibas palpablemente la diferencia que hay entre ambas.

Aurelia. Dime: ¿qué es lo que se debe meditar á los principios?

Aura. Lo mejor de todo es, ceñirse alguna cosa sensible y que pueda grabarse fácilmente en el corazón; como son los ejemplos de virtud que se encuentran en la vida sacrosanta de Jesucristo, de la Santísima Virgen, y de los Santos.

Aurelia. Yo creía, que estos ejemplos habían de meditarse no solamente á los principios, sino por toda la vida.

Aura. Y lo pensabas muy bien; pues así es necesario hacerlo; como que para cualquiera edad no pueden darse reglas mas seguras de conducta.

Aurelia. Pues ¿por qué dices, que por aquí se ha de comenzar?

Aura. Lo hago porque entiendas, que se necesita el mayor cuidado para no entrar desde luego en aquellas Meditaciones abstraídas, que regularmente no acarrean otro fruto que la pérdida del tiempo.

Aurelia. Y ¿cómo se han de meditar estos ejemplos

Aura. Con toda sencillez; preguntándose cada uno á sí mismo: pienso yo, hablo yo, obro yo de esta suerte ¿son cómo estos mis sentimientos, mis ideas, mis pensamientos, mi conducta? ¿por qué no seré yo así también? ¿en qué consistirá esto?

Aurelia. Pensaba yo, que para meditar bien, eran necesarias unas grandes reflexiones, unos bellos pensamientos; y salir de allí capaz de hacer unos hermosos discursos.

Aura. No por cierto el mas sencillo, el mas natural en esta materia, es siempre el mas útil, por ser mucho mas propio para internarse en el corazón.

Aurelia. ¿Será menester hablarse siempre á sí misma en estos términos.

Aura. No es necesario, no; porque á veces se ha de contentar una con enterarse bien de estos ejemplos, sin hablar palabra; otras, reposando apaciblemente en el amor de ellos mismos, y en el deseo de practicarlos.

Aurelia. ¿Es esta la manera mas útil de meditar?

Aura. ¿Qué duda tiene? Pues los que andan revoloteando y saltando de pensamientos en pensamientos, sin dar lugar á que ninguno haga asiento en el corazón; se parecen á aquellas abejas, que pasando velozmente de unas flores á otras sin chupar el jugo nunca llegan á fabricar miel.

Aurelia. Comprendo ya lo que me dices; de que lo que importa en la Meditación es, dejarse imbuir bien de las verdades, y sacar de ellas todo el jugo que se pudiere, para alimentarse luego á placer; de forma que el alma se haga como una misma cosa con aquellas verdades.

Aura. Lo has entendido grandemente; y así, no hay mas que observar esta conducta en la práctica.

Aurelia. Y cuando, á pesar de estas precauciones, el corazón se mantuviere seco ¿qué se ha de hacer?

Aura. Lo que entonces se ha de hacer, es excitarse, animarse, darse golpes pechos, como dice San Francisco de Sales, á manera de aquellos pobres que, no teniendo leña para calentarse en el invierno, se golpean para entrar en calor.

Aurelia. Háblanos sin figuras retóricas.

Aura. Quiero decir en esto, que es menester inflamar el corazón á fuerza de repetidos actos, unas veces de humildad, otras de confianza, hora de contrición, hora de amor de Dios.

Aurelia. Y si no obstante eso, continúa por mucho tiempo la sequedad, ¿qué arbitrio se ha de tomar?

Aura. Es necesario no perder jamás la pacien-

cia; porque tarde ó temprano volverá el divino esposo, y sobrevendrá una calma grandre (1)

Aurelia. Y ¿qué se deberá hacer en aquellos ratos, en que el corazón se siente todo inflamado y como fuera de sí, por la consolación que Dios le hace experimentar?

Aura. Es menester no engreirse nunca, ni contar sobre eso con demrsiada confianza; sino antes bien, comenzar luego á prepararse para el tiempo nebuloso, que podrá acaso sobrevenir muy pronto.

Aurelia. Quiere eso decir que en todo tiempo es necesario mantenerse delante de Dios con una profunda humildad y una gran dependencia.

Aura. Bien dicho, ciertamente; pues nada hay mas necesario que esto, para hacerse digna de sus celestiales favores.

Aurelia. Además de los ejemplos de Jesucristo de la Virgen Santísima y de los Santos, ¿qué otras cosas se podran meditar?

Aura. No hay cosa mas de sobra, que asuntos de Meditación: pues nunca faltan.

Aurelia. Sin embargo yo he oido decir, que había muy pocos buenos libros de Meditaciones.

Aura. Con tu licencia digo, que eso es ya mudar de pregunta: yo hablo de puntos de meditación; y tú hablas de libros de Meditaciones.

1 Matth 8, 26., Marc. 4 39., etc. Luc. 8 24.

Aurelia. Muy bien; pero ¿no son los libros de Meditaciones los en que se encuentran los puntos de Meditación?

Aura. Es verdad pero cuando el Espíritu Santo quiere, él mismo nos provee de ellos; y no hay necesidad de ir á buscarlos en otra parte.

Aurelia. Pues ¿qué? ¿solamente se ha de recurrir á los libros cuando el Espíritu Santo deja de hablar-nos?

Aura. Una sola palabra, un solo pensamiento, un sentimiento solo, que el Espíritu Santo se digne inspirar al corazón, y con el cual alimente interiormente á este; vale mas que todas cuantas meditaciones hay en el mundo.

Aurelia. ¿Con que en ocasiones semejantes, bien se podrá dejar el punto que se estaba meditando, por seguir esta dulce moción ó instinto del Espíritu Santo?

Aura. No has de decir se podrá; sino se deberá: ¿no ves que el Dspíritu Santo es dueño absoluto de guiarnos por aquél camino que mas le pluguiere; y que á nosotras solamente nos toca obedecerle y seguirle paso á paso?

Aurelia. Encantada estoy de seber esto: porque yo creía, que era menester fijarse precisamente en aquel punto, sin desviarse nunca de él.

Aura. El espíritu de Dios es un espíritu de libertad (1); y así es menester gurdarse mucho de ese otro espíritu de constreñimiento y apremio.

1 2. Cor. 3. 17.

Aurelia. No te puedo ponderar el consuelo que me da saber ese secreto: enséñame, si gustas como se debe meditar.

Aura. En recorriendo sucesivamente todas las perfecciones de Dios, tendréis asuntos para mediatr mucho tiempo.

Aurelia. Pero esos asuntos son sumamente elevados.

Aura. Si estos os parecen muy elevados, podréis meditar consecutivamente todas las virtudes de Jesucristo.

Aurelia. Aun estas ya son mas proporcionadas á nuestra capacidad y comprensión.

Aura. Tomad luego en consideración las verdades de la salvación eterna; y alimentaos con cada una de ellas en particular.

Aurelia. Mientras mas nos vas diciendo, mas llana y facil nos haces esta empresa.

Aura. ¿Queréis todavía otros asuntos mucho mas fáciles? Pues repasad todos vuestros defectos, uno por uno; y en no dejándolos de la mano hasta haberlos desarraigado enteramente, tendréis con esto para meditar toda la vida.

Aurelia. Pero pregunto: ¿qué libros aconsejarías tú á una persona que quisiera dedicarse á ese santo ejercicio?

Aura. Se puede leer en el libro de los *Pensamientos Cristianos*, el de la *Imitación de Cristo*, los dos *Sermones*

de nuestro Señor; y los pasages mas instructivos de las *Epístolas de San Pablo y demás Apóstoles* (1)

Aurelia. Ademas de estos quisieramos algún otro libro de Maditaciones.

Aura. Con tal que esté aprobado, elejid el que mas os agrádare

Aurelia. Y concluida la Meditación, ¿de qué manera debe una retirarse del divino acatamiento?

Aura. Toda penetrada de gratitud por el honor grande que acaba de recibir; toda penetrada de las verdades que ha meditado; y toda penetrada de un vivo deseo de ponerlas en ejecución.

Aurelia. ¿Será conveniente escojer alguna Oración particular, y retener algún pensamiento general, para ocuparse en él por todo el dia?

Aura. Los Santos que han tratado de Oración, lo han aconsejado muy de veras; y cualquiera que pudiese practicarlo así, hará muy bien en ello.

Aurelia. Te damos infinitas gracias por una instrucción tan util y tan necesaria.

Aura. Lo que yo deseo es, que os aprovechéis de ella.

Aurelia. Sobre esto vamos á trabajar con todo empeño.

1 Entre los libros que propone aquí el Autor es justo ocupen tambien un lugar muy distinguido las Obras del glorioso San Francisco de Sales las del V. P. M. Granada, las del